

# LA PRIORAL DE ARACENA EN 1715

Salvador Hernández González

Uno de los más interesantes monumentos de la Sierra de Huelva lo constituye la Iglesia Prioral de Nuestra Señora de la Asunción, en Aracena. Edificio de larga y complicada historia constructiva, representa un hito en el desarrollo y evolución del Renacimiento andaluz. Con nuestro artículo pretendemos arrojar algo más de luz sobre su historia y presentar y comentar el aspecto que su fábrica ofrecía en 1715. Para ello utilizamos como base la interesante descripción que de su arquitectura nos hace el Visitador D. Gregorio Luís Zapata y Palafox, dentro de la Visita canónica efectuada a la localidad y la comarca en dicha anualidad.

Como punto de partida previo, conviene recordar, siquiera sea brevemente, el historial arquitectónico del edificio. Su construcción parece que comenzó en 1528<sup>1</sup>, apareciendo en 1533 el insigne arquitecto Diego de Riaño al frente de las obras<sup>2</sup>. El cantero Juan de Calona se ocupaba de lo propio en 1549<sup>3</sup>, estando en 1562 al frente de la construcción la gran figura de Hernán Ruiz II<sup>4</sup>.

En el último tercio del siglo nos encontramos a los arquitectos escorialenses Juan Bautista de Toledo y Herrera, junto con el italiano Pacciotto. Hacia 1603 parece que se interrumpen las obras, que son definitivamente abandonadas en 1628, al siglo exacto de su inicio. Entonces el edificio estaba techado aproximadamente en su mitad, quedando la mitad del solar preparado, hacia los pies de la iglesia, con las fachadas a una altura cercana a la línea de imposta<sup>5</sup>.

---

<sup>1</sup> PEREZ EMBID, F.: "El retablo mayor de Santa María de Aracena y otras obras de arte desaparecidas", en *Archivo Hispalense*, nº 178 1975. LOPEZ CRISTINO, E.: "Mentés o el Guía para visitar la Gruta de las Maravillas". Aracena. 1924.

<sup>2</sup> "Documentos para la Historia del Arte en Andalucía", Tomo VI. Sevilla. 1993. Págs. 9-11.

<sup>3</sup> *Ibidem*, pág. 8

<sup>4</sup> BANDA Y VARGAS, A. DE LA: "El arquitecto andaluz Hernán Ruiz II". Sevilla. 1974. Págs. 180-182.

<sup>5</sup> PEREZ EMBID, F.: *Op. cit.*, págs 75-76.

Volviendo a la descripción de 1715, ésta nos va a informar del estado general del templo y nos va a proponer un interesante intento -frustrado, como tantos otros- de continuar las obras. La descripción del templo -de planta rectangular y tres naves con cinco tramos en el proyecto inicial- comienza por la cabecera, en la que se sitúa una escalera de “caracol de ojo”, para “rexisstrar los texados y bóvedas”. La capilla mayor aparece cubierta con una “bóveda de medio punto” -en realidad es una bóveda concoide- con “cinchos de mármol de cantería”, refiriéndose con esta expresión a los casetones que la adornan, elemento típico de la estética renacentista y que se repite en otras bóvedas del templo. En el tramo previo al presbiterio -que el visitador señala como “capilla maior”, con algo de confusión- cabalgan sobre “cuatro columnas jónicas” -en realidad son derivadas del orden corintio- una “bóveda de media naranja” con “cinchos” (casetones) que se decoran en “los intermedios” (en unos tondos dispuestos entre dichos casetones) con “un Apostolado y una imagen de Ntra. Sra.”, interesante conjunto decorativo de marcado sabor manierista. Las naves colaterales se cubren con “bóvedas vaídas”, abriéndose por debajo de las bóvedas ventanas.

El segundo tramo de las naves -éstas se separan por “otras dos columnas” que soportan “otros quatro arcos”- se cubre, en la central con “bóveda de media naranja de todo punto”, y las laterales “con una bóveda de óvalos”, decoradas con los típicos “cinchos” o casetones renacientes. En las paredes laterales se abren “dos capillas cada una en su nave”, entre los contrafuertes -”otras (columnas) que salen de las paredes”- que aparecen en el perímetro del templo.

Estos dos tramos o “terzios” son los que hasta entonces -y también hasta hoy- aparecen cubiertos -”cerrados”-. Un muro -”pared tosca”- separa la obra hecha de la parte del templo que seguía y sigue sin cubrir. Después de aludir al problema de goteras del edificio -”ay estilización de goteras”- pasa a describirse el estado de esa zona en alberca. Los muros laterales aparecen a la altura de las “cornizas” y del “nazimiento de arcos”, habiéndose hecho “dos puertas en correspondencia”. En algunos casos alcanzan los muros alturas “de tres y quatro barras”. En esta zona, “donde haza un corral para entrar en la yglesia”, se ubicaba el campanario, que debido a su escasa altura era objeto de las pedradas y otras travesuras de los niños de la localidad.

El visitador propone acabar las obras, construyendo nuevos soportes -”combiene se hagan dos columnas enteras de la dicha orden, y quatro que salgan dos de las paredes de los lados, y dos de la pared de los pies”-, es decir, dos columnas separando el último tramo y las restantes son los con-

trafuertes repartidos por el muro perimetral del templo. Como materiales se proponen “piedra para la cantería... distante de la yglesia un tiro de escopeta”, “cal y arena” que “se fabrican en dicha villa”. A los pies, el muro debería cerrarse con dos capillas, una para “la pila baptismal” y otra que sirviera “para la entrada de la torre”. El presupuesto necesario se estima en “quarenta mil pesos quatro mil más o menos”, dependiendo del mayor o menor adorno que se le quiere dar a la obra: “según el Maestro quisiera echar la filigrana a torre y fachada que es donde luze el primor del arte”.

Tan loables intenciones del Visitador no debieron dar resultados inmediatos, pues no es hasta justo una década después -en 1726- cuando el Cabildo catedralicio envía al maestro mayor Diego Antonio Díaz, quien reconoce el edificio y tasa su conclusión en 25.000 ducados, sin incluir tres portadas y la torre<sup>6</sup>. Algunos años después, en 1755, el terremoto de Lisboa afectó al edificio, dañando arcos y bóvedas y motivando la intervención de Pedro de Silva<sup>7</sup>. En 1779 y 1783, Antonio de Figueroa y José Alvarez, respectivamente, se ocupan del templo<sup>8</sup>. En el siglo XIX vemos intervenir a Santiago de la Llosa. Ya en nuestro siglo, hubo otro intento de conclusión de las obras, igualmente frustrado, por parte del arquitecto sevillano Aníbal González, y más cercano, en los años 70, otro de Rafael Manzano Martos. En suma, y para concluir, el primer templo aracenes nos aparece como un importante edificio en el que pusieron su mano los más importantes arquitectos desde el Renacimiento a nuestros días, en un esforzado y frustrado intento de concluir tan noble empresa constructiva.

---

<sup>6</sup> LAZARO MUÑOZ, M.P.: “El arquitecto sevillano Diego Antonio Díaz”. Sevilla 1988. Pág. 36.

<sup>7</sup> FALCON MARQUEZ, T.: “Pedro de Silva”. Sevilla 1979. Pág. 43.

<sup>8</sup> IDEM.: “Documentos para la Historia de la Arquitectura de Huelva y su provincia” Huelva. 1977. Págs. 27 y 63-91.

## ANEXO DOCUMENTAL

*ARCHIVO GENERAL DEL ARZOBISPADO. SECCION IV (Administración General - Subsección Visitas), LEGAJO 1358, folios 177-178.*

### **IGLESIA DE ARACENA (17-XI-1715)**

“Primeramente un caracol de ojo, detrás del presbiterio del altar mayor, que supedita a la yglesia, por donde se sube a rexistrar los texados, y bóvedas. Dentro de la yglesia el cabezera de ella donde está el altar maior, con nueve gradas de mármol de cantería. La capilla maior que la quadran cuatro columnas jónicas, con sus basas y capiteles, todas del dicho mármol, con sus quatro arcos de la dicha piedra, y sobre ella una bóveda de media naranja que arranca al nazimientto de los arcos, con los mismos cinchos de la misma piedra, y en los intermedios un apostolado, y una ymagen de Ntra. Sra. todos de bulto, esta capilla que es la del cruzero tiene veinte y ocho pies en quadro. Las bóvedas de las colaterales que arrancan sus arcos sobre las columnas de enmedio, y las medias que salen de los gruesos de las paredes, son ambas bóvedas vaídas, por tener diagonal por respecto de lo angosto de las naves de los lados, también con los mismos cinchos, en correspondencia tiene dos ventanas este cuerpo de cantería por debaxo de las bóvedas.

Segundo tercio, en la nave de en medio otras dos columnas correspondientes a las pasadas donde cargan otros quatro arcos, donde carga una bóveda de media naranja de todo punto, y a sus lados correspondientes a las columnas otras que salen de las paredes donde carga una bóveda de óvalos, también con los cinchos de dicho mármol, con otras dos ventanas correspondientes a las otras y debajo de las cornizas están dos capillas cada una en su nave en los gruesos de las paredes.

Estos dos terzios, son los que están cerrados lo demás está desierto, aunque está dividido por una pared tosca por poder mantener la dicha obra por no estar acompañados arcos, ni bóvedas, y poder celebrar los oficios divinos, y para esto ay echos unos texados, que caen sobre el coro, órgano y las dos naves pequeñas, y como las aguas de las capillas acabadas caen de alto, y es mucho el golpe aunque más cuidado aiga siempre ay estilazión de goteras donde no causa daño a el órgano, y a las maderas de dichos texados pues es un censo perpetuo; lo que toca a los muros de esta dicha yglesia están oy sacados de cimientto. Lo que toca a los dos lados de las paredes principales hasta otros dos tercios que será hasta lo que conbenga

a rematar la yglesia con otras dos capillas como las de arriba dichas con dos columnas en medio y quatro medias que salen de las paredes, pues lad dos de ellas están oy casi que en capiteles por estar muchas partes las paredes en cornizas, y a nazimiento de arcos, pues están en ellas echas dos puertas en correspondencia en las dichas paredes de los dos lados, y muchas paredes a tres, y a quatro baras de alto y e dicho que será bastante yglesia por tener a mi parecer ciento y quarenta y más pies sin el cabezero o altar maior. Después de estas paredes está un campanario de las paredes de la yglesia afuera más de veinte varas de distrito donde haze un corral para entrar en la yglesia y ser tan bajo que los niños quando les pareze se exercitan en tirar piedras quando les pareze y es indeciencia, pues quando se les antoja tocan y esto, es quanto a lo que está echo. Y para lo que falta cerrar las dos capillas que e dicho arriba que combienen para cerrar la dicha yglesia es lo bastante aunque el artífice que la comenzó llevaba otra idea, donde combiene se hagan dos columnas enteras de la dicha orden, y quatro que salgan dos de las paredes de los lados, y dos de la pared de los pies, o fachada de la calle. Y en dicha pared una torre por hazer falta por lo arriba dicho, y para esto la piedra para la cantería está a mano pues estará distante de la yglesia un tiro de escopeta. Los demás materiales también están próximos pues la cal, y arena se fabrica en dicha villa y así lo que le perteneze, y falta a esta yglesia es en los pies, o fachada de ella en los gruesos de las paredes son dos capillas en correspondencia de las naves de los lados, para la pila baptismal, y la otra para la entrada de la torre, de que nezesita. Y así para sus alzados, y coronación de cornizas, así dentro como por de fuera y acabar sus alzados con la disposición y primor de lo que se ha acabado, con la fachada que mira a la calle con todos sus remates que a una yglesia pertenezen, y así para materiales menesteres, e instrumentos, manufatura, y otros menesteres, discurreo abrá menester según mi saber, y conozer la tierra y sus materiales da de costo hasta quarenta mil pesos quatro mil más o menos. Y esto es según el Maestro quisiera echar la filigrana a torre y fachada que es donde luze el primor del arte”.

(Firmado: D. Gregorio Luís Zapata y Palafoz)